



DICCIONARIO FÓBAL CLUB

La libertad
del potrero

Página 3



ENTRE HOMBRES

Un policial
sin falsa
modestia

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 87 | JUEVES 1 DE AGOSTO DE 2013



Policiás y ositos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

FALLECIÓ MARCO ANTONIO EL BOLO FLORES

El escritor, poeta y ensayista guatemalteco Marco Antonio El Bolo Flores, premio Nacional de Literatura 2005, murió el 26 de julio en la capital guatemalteca a causa de las heridas que sufrió en un accidente automovilístico el pasado 19 de junio, según informaron sus familiares. *El Bolo*, conocido por su prosa irreverente, fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura "Miguel

Ángel Asturias", el principal reconocimiento a las letras guatemaltecas en 2005.

El autor, de 76 años, escribió *Los compañeros* y *En el filo*, obras en las que relata su militancia en las organizaciones revolucionarias de Guatemala en los años 60 y 70, y critica con dureza la ortodoxia y doble moral de los líderes de esos grupos.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 1 DE AGOSTO DE 2013

Policías y ositos



→ VICENTE BATTISTA

En diciembre de 1944, en *The Atlantic Monthly*, apareció por primera vez "El simple arte de matar", un texto acerca de la literatura policial de Raymond Chandler que de inmediato fue lectura obligada para los especialistas del género. Chandler postulaba el formidable valor de Dashiell Hammett quien, afirmaba, a diferencia de ciertos escritores ingleses de novelas policíacas, "devolvió el asesinato al tipo de personas que lo cometen por algún motivo y no sólo por el mero hecho de proporcionar un cadáver (...) extrajo el crimen del jarrón veneciano y lo depositó en el callejón". En ese mismo artículo, se ocupaba de un escritor inglés, A. A. Milne, autor de *El misterio de la casa roja*, una novela con numerosas ediciones y muchísimos lectores que "Alexander Wollcott (un hombre más bien rápido en los superlativos) la consideró 'uno de los tres mejores relatos de misterio de todos los tiempos'". Wollcott era un crítico agudo y polémico, sus verdedictos marcaban tendencias, desde columnas "Gritos y Rumores", en *The New Yorker*, fue quien primero destacó el inigualable arte de los Hermanos Marx.

Hoy A. A. Milne es rigurosamente ignorado en tesis, ensayos y estudios sobre la literatura policial. Me pareció un genuino enigma que el autor de "uno de los tres mejores relatos de misterio de todos los tiempos" fuese tratado de ese modo. Fiel a las leyes del género, inicié una investigación. *El misterio de la casa roja* era la primera pista. No encontré la novela en ninguna librería. Finalmente, por medio de Internet conseguí un deteriorado ejemplar de segunda mano; la edición en lengua española había sido editado en 1943 por Hachette para su colección Biblioteca de Bolsillo. Con estas enterrecedoras palabras, A. A. Milne dedica la obra a su padre:



MILNE. CON SU HIJO, CHRISTOPHER ROBIN, QUE INSPIRÓ AL PERSONAJE DE SU NOVELA, Y EL PELUCHO DE POOH.

El misterio de la casa roja, novela policial de A. A. Milne—creador de Winnie the Pooh—, juzgada en su momento como "uno de los tres mejores relatos de misterio de todos los tiempos", terminó en el olvido, mientras que las aventuras del osito come-miel siguen alegrando a los chicos

del delito consideré necesario rastrear a su autor. Google me llevó hasta A. A. Milne. Ahí me topé con una sorpresa digna de todo buen policial. Descubrí que se trataba de un escritor británico, nacido en Londres en 1886 y muerto en Sussex en 1956, especialista en cuentos infantiles y creador de Winnie the Pooh, el simpático y travieso osito devoto de la miel. En 1966 Walt Disney lo hizo protagonista de un corto: *Winnie the Pooh y el árbol de miel*, que sería el origen de muchos otros y de varios largometrajes. Se trata del mismo osito que treinta años más tarde iba a ser el protagonista de un disparado y entonces canciller Guido Di T-

lla; tal vez imaginándose un agudo estratega, le envió un peluche con un libro de Winnie the Pooh a cada familia kelper en las islas Malvinas. Lo hizo como presente navideño y con el propósito de linar asperezas. Cada librito iba acompañado con una emotiva tarjeta en la que se podía leer: "Mi querido vecino: estas historias, llenas de calor, simplicidad e ingenio, pueden ayudar a construir un sentido de familia entre nosotros". Lamentablemente, la política de seducción del agudo cancellero no logró el efecto esperado. Pero de esa idioez no es culpable Winnie the Pooh.

El creador de un osito banachón había escrito una novela de crimen y misterio. Los ingleses suelen comer esos platos. Uno de los más impresionantes cuentos macabros que he leído, "La pata de mono", fue escrito por W. W. Jacobs, contemporáneo de A. A. Milne y especialista en textos humorísticos. "La pata de mono" es cliente habitual en muchísimas antologías de relatos de terror, *El misterio de la casa roja*, en cambio, no integra el canon de las grandes ficciones policíacas.

Borges señaló que Poe no sólo fundó el género policial, también creó a sus lectores: un sujeto lleno de sospechas, que lee con incredulidad, con suspicacias. Se me ocurre que A. A. Milne habrá intuido esa revelación. *El misterio de la casa roja* pareció en 1922. La novela de inmediato se convirtió en un best seller. Sin embargo, y aunque en las páginas finales el improvisado detective Anthony Gillingham promete futuras aventuras, Milne desistió de continuar con ese personaje y con ese género. Cuatro años después y en medio del éxito de su novela policial, decidió escribir para lectores ajenos a la suspicacia y a la incredulidad. En 1926 apareció la primera aventura de Winnie the Pooh. Desde entonces el osito come-miel sigue alegrando con sus correrías a los chicos del mundo entero. *El misterio de la casa roja*, en tanto, ha caído en el justo y definitivo olvido.

La literatura de Alberto Gerchunoff sintetiza la integración a un país pluralista sin renunciar al origen inmigratorio y la propuesta de un mestizaje cultural argentino que se desplegará en las sucesivas generaciones, afirma Ricardo Feierstein, autor del reciente libro *Alberto Gerchunoff. El argentino más judío, el judío más argentino*, editado por Capital Intelectual. Feierstein registra una semblanza

completa del autor de *Los Gauchos Judíos* en quien, asegura, se entrecruza "el modernismo con el naturalismo y articula una profunda vocación hispánica y el compromiso con su identidad judía y la tierra argentina". Gerchunoff llegó al país a través de los planes migratorios y colonizadores de quienes creyeron que poblar Argentina era hacerlo como un espejo de Europa, un falso liberalismo.



C Ch G P



CAÑO



CHUENGA



GAMBETA



GARRINCHA, MANÉ, PIERNAS DE



PANNO, JUAN JOSÉ NENE

La libertad del potrero



→ JORGE
BOCANERA

En el nuevo libro del periodista Juan José Panno, *Diccionario Fútbol Club*, cada término abre una sorpresa, con acepciones (casi 350) que funcionan como centros dispersados a un dato fehaciente, a una curiosidad, a un texto narrativo, a un personaje, a una anécdota.

Periodista de amplia trayectoria en radio y medios de prensa —*Colete*, *El Gráfico*, *El Mundo*, *La Razón* y actualmente en *Página 12*— Panno publicó además del *Diccionario*... los libros *Pelotas chicas*, *Pelotas grandes* y *Corazón y pases cortos*, todos del sello editorial Colihue.

El armado de este nuevo título tiene que ver con el cúmulo de asociaciones inesperadas y el fuerte componente lúdico. "Me divertí mucho, como con *El abrazo del ocio*, especie de manual de juegos de palabras que hicimos con Carolina Fernández y el dibujante Maicas".

Así nació el *Diccionario*... en su cuenta: "Armado equipos raros; jugadores con nombre de remedio (Agonil, Voboril, Nahuelpan); que al final no puse en el libro) o buscando salidas ante la limitación de letras como la Q o la Z.

Tenía cientos de equipos raros, pero dejé unos pocos, para no abrumar. El equipo de los jugadores cuyo apellido empieza y termina con la misma letra, es apenas un ejemplo".

Las preguntas a las que responde el diccionario son del tipo: ¿por qué a los hinchas de Rosario se les llama "canalla"?; ¿el médico de Vélez el cantor Alberto Castillo?; ¿quién creó los masticales "Chuennga"?; ¿el padre del fútbol nacional nació en Escocia?; ¿Garrincha tenía una pierna más corta que la otra?

Ofrece además datos curiosos y estadísticas: los arqueros argentinos que atajaron más penales, el primer campeón invitado del fútbol argentino, el origen insólito de la palabra "hinchas" o los nombres desopilantes de algunos clubes del interior (como el "Atlético Policial", de Catamarca).

Si los chistes de Maicas ilustran el tema en clave de sofá, también Panno apunta directo al humor cuando arma equipos con jugadores que llevan apodos femeninos (como "El equipo de las Pampas Barberón", etcétera), de infantes ("Chiquito Pérez" o el "Nene San-

filippo") o con apellidos que no pasan de una sílaba ("Poy", "Sá").

Sobre algunos términos soslayados —"gambeta", "bicicleta", "goleada", "caño", "pisarla", "tronco"—, explica Panno: "Caño" está como 'túnel' y 'tronco' como 'cruco'. En 'túnel' lo mezclo a Riquelme con (Mario) Yepes y (Ernesto) Sábato. "Papiño" se me pasó; es una pena porque podría haber mencionado a la pasada a Borillo. En general el libro va por lugares previsibles aunque tratando de buscar una vuelta".

Esas "vueltas" incluyen un llamado de atención a ciertas multillas del periodismo deportivo actual, donde, dice: "Hay de todo, como en todas las épocas, aunque da la sensación de que la frescura y el escándalo van ganando terreno en relación al análisis crítico de Dante Panzeri y la crónica colorida con quenos deslumbraba Osvaldo Ardizzone".

Se critica apunta "a los jugadores comunes las frases de confesión que afean cualquier texto. Afortunadamente hay muchos jóvenes que se unen a aquellos que me gustan y ejercen con dignidad este oficio. Ahí me sale un poco el docente de periodismo".

Panno toma distancia tanto de los diccionarios habituales como de aquellos que desnudan la reali-

dad a fuerza de cruda ironía, y opta por una singularidad: el cruce entre el dato informativo y la anécdota: "En esa combinación está un poco lo que soy y lo que me gustaría haber sido; en términos futboleros: un periodista que tira papeles con el escritor costumbrista y el pretendido humorista".

"En general intento esa mezcla. Me gustó la que encontré con quinteros, donde hago referencia a una serie de delanteros que se recitan de memoria y la remato más culturalmente con una que conocimos todos en el colegio primario: Lafa, Tiga, Tudes, Canso y Calma".

No cabe duda que el espíritu del libro es una apuesta por el fútbol creativo, como se desprende de las alusiones enusastadas al juego de un tal algún grado de nostalgia: "Sí, claro. Uno ahora a estos jugadores que se destacan en los tiempos en que en cada equipo había cuatro o cinco jugadores de primer nivel. Pero no quiero caer en que todo tiempo pasado fue mejor, sino en que el fútbol argentino de reserva ecológica con la aparición de chicos como Botta,

Centurión, Vieto o Lanzini, por citar algunos".

La contracara de ese fútbol vistoso tiene que ver, apunta Panno, con aspectos extradeportivos o comerciales: "El resultadismo. La idea de que hay que ganar de cualquier manera ya la utilización de cualquier medio para alcanzar el éxito, olvidando que en esencia se trata de un juego".

El *Diccionario*... funciona también como homenaje a sus directores técnicos preferidos —Menotti, Cappa, Bielsa, *Tim*—; periodistas —"que uno cree que los jóvenes deben conocer como Ardizzone, Panzeri, Borocotó y Pedro Uzquiza— y escritores dedicados al género, entre ellos: Soriano, Sasurain, Galeano, Sacheri y Santoro.

Rescata a este último —secstrado en 1977— como pionero en recopilar textos de fútbol con su libro *Literatura de la pelota*, y menciona el libro *Deportes, desaparecidos y diccionarios*, del periodista Gustavo Veiga.

Panno confiesa que incursión como jugador en los equipos de Primera en Defensores de Almagro, que era habilidoso aunque lento; por eso cuando en los años 60 fue a probarse a River lo desahocaron con una frase lapidaria: "Pibe, vos hubieras sido lento en los años 40".

Recién llegado a Caracas donde recibirá el próximo viernes el premio Rómulo Gallegos por su novela *Simone*, el puertorriqueño Eduardo Lalo defendió la existencia de una literatura "sin concesiones y alejada de las reglas comerciales de las grandes firmas editoriales". En rueda de prensa, el escritor fue crítico con lo que llamó la "comercialización ciega del libro", un hecho a que le ha

generado "un daño terrible a la literatura", y agradeció al jurado "la valentía" de premiar a un autor ajeno al circuito comercial. "Desde que me enteré que se me había concedido el premio he dicho que agradece al jurado su valentía", dijo, en tanto que remarcará que no está respaldado por "grandes intereses ni por editoriales que forman parte de grandes multinacionales".



CONTRATAPA

➔ PABLO E. CHACÓN

Entre hombres

Un policial sin falsa modestia

Entre hombres, la novela del también cuentista Germán Maggiori, pasó inadvertida en los 90 cuando el país atravesaba la furia del monetarismo ortodoxo y las drogas duras eran moneda corriente, como fumar en los restaurantes y lamentar con pose estudiantil el crecimiento de la indigencia. Rescatada y reeditada por el sello Edhasa, el libro es un retrato de época y un estudio de caracteres, antes de la videovigilancia, cuando los pichones actuales del liberalismo no habían roto el huevo de la serpiente.

Maggiori nació en Buenos Aires en 1971; es odontólogo, urbanista y un lector compulsivo, además de autor *Poesía espontánea*, una memorable colección de relatos publicados por Milena Caserola.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télam*.

¿Cómo pensás que se leyó *Entre hombres* cuando salió y cómo pensás que se leerá ahora?

Cuando salió se leyó bastante poco, debo decir. Alfiguara había armado un lanzamiento bastante importante en México, organizando la ceremonia de entrega del premio en el palacio de Bellas Artes con un montón de gente y me pasé cinco días dando entrevistas a los diarios, la radio y la televisión si fuera Gandhi. Cuando llegué acá la cosa se apagó de golpe, hubo muy poca prensa y el clima era otro. Era agosto de 2001, la novela ponía en imágenes muy explícitas la parte más atroz de la realidad; era como llevar un moribundo a una visita guiada por la morgue. Igual sobrevivió, la novela, digo, y se puede seguir leyendo como que en realidad es un policial. Creo que la intriga, el vértigo, la violencia y el humor siguen estando ahí.

Es cierto que se respira un aire de época, pero ¿es tan distinto al actual?

Sí y no. El clima no es el derumbe inminente que se perci-



MAGGIORI. ENTRE HOMBRES, UN RETRATO DE ÉPOCA CUANDO LOS PICHONES ACTUALES DEL LIBERALISMO NO HABÍAN ROTO EL HUEVO DE LA SERPIENTE.

bía entonces. La tensión con la que recuerdo esa época, particularmente en el conurbano, donde viva, cambió de sentido. Antes, esa tensión era de abajo hacia arriba, hoy sucede lo contrario. Por otro lado, lo que sí noté es una degradación del mundo que encarnaban los personajes de la novela, que es consecuencia, entre otras cosas, de la degradación de los tóxicos que se consumen. Las bandas de chorros hoy perdieron terreno en manos de los pibes chorros y motochorros, y eso es obra del paco y los transas que lo mueven en las villas. Se perdieron códigos, grados de organización y la dignidad que quedaba. Hoy, los cementerios de los barrios pobres están llenos de umbas de chicos, muchos chicos, y muchos de ellos víctimas directas o indirectas de estoviscos. Lo que nunca cambia

es la presencia intermitente del estado, como dice (Javier) Auyero. Y la cama, que sigue tan violenta y corrupta como entonces.

¿Cómo fue la construcción de los personajes? ¿En la calle, dando vueltas, eran conocidos? ¿Podés contar alguna anécdota que no haya entrado en el libro?

Hay dos tipos de personajes: están los pibes, una banda de faloperos inofensivos, que eran personajes que podían ser parte de mi entorno de entonces, parte de esa generación a la que el menemismo supo anestesiarse abriendo la canilla de la merca. Y por otro lado están los chorros y los policías para los que, como diría Borges, tuve que documentarme. Sobre todo para poder escribirme de una protagonista una voz que me eran ajenas, y que de esa apropiación surgiera un texto verosímil. En ese proceso de "documentación", a veces estuve inmerso en situaciones complicadas; hoy me parece una locura, y la

única manera que me atrevo a contarlas es desde la ficción.

Entre hombres parece indicar que no hubiera mujeres. Sin embargo, buena parte de la novela gira alrededor de la ausencia o el exceso de mujeres. ¿Esto es así?

El universo de los hombres de la novela es de alguna manera también el de los gauchos materos de la gauchesca o el de los cuchilleros de las orillas de Borges, o el de las "fieras" de Arlt, esos mundos bárbaros comparten, entre otras cosas, la indiferencia por el género femenino, su ninguneo y cosificación. La mujer es vista como un estorbo o una oportunidad donde saciar una necesidad física circunstancial. Pero esa irrelevancia de la mujer también es sorprendente. En el comienzo de la novela, por ejemplo, hay una orgía que

está en buena medida narrada desde la subjetividad de una prostituta adolescente y me parece que en esa corta intervención está condensada y justificada la importancia del género femenino. *Yyy* es la más digna de todos los personajes. Esto lo vio muy bien, y me lo hizo ver, Elsa Drucarcroff.

Pensé en *El troy*, un *El troy* sacado, atravesado de humor negro. ¿No podría ser *Entre hombres* un policial donde el humor juega el papel de tornasol para situaciones insostenibles?

Sí, totalmente, el humor es una necesidad constante para sobrelevar la crudeza de ese mundo, y en general apelo al humor para descomprimir situaciones narrativas que forman parte, siendo a llevar a extremos insostenibles. A veces siento que sin esa cuota de humor, el lector me abandonaría, mi "yo" lector abandonaría a mi "yo" escritor si no fuera por esos eventuales chispazos.